

España y Portugal no han sido insensibles a la gran labor de Stegmüller, que reconocieron concediéndole diversas distinciones, entre las que sobresalen un doctorado honoris causa por la Universidad de Coimbra (1959) y otro por la Pontificia de Salamanca (1961). Pero hay que confesar que el impacto de sus obras dedicadas a temas hispánicos es mayor en el extranjero que en España. Creo que esto se debe a que entre nosotros no hay especialistas en el estudio de la historia de la interpretación y uso de la Biblia en nuestro país, y mucho menos fuera de él. Los temas de la historiografía que se estilan entre nosotros son, salvo raras excepciones, cuestiones que no rebasan el mundo hispánico. Pero la gran obra llevada a cabo Stegmüller y Reinhardt contribuirá (y está contribuyendo ya) a subsanar esta carencia en nuestra investigación y estudio. Una obra de la magnitud del *Repertorium Biblicum Medii Aevi* constituye también un ejemplo de sabiduría y tenacidad digno del mayor encomio e imitación.

Ni que decir tiene que una obra de este género merece todos los plácemes y congratulaciones. Es obvio, por otra parte, que un repertorio de tal magnitud, que viene a colmar una inmensa zona lacunar, por fuerza no es la última palabra sobre cada obra y autor en él estudiados. Este tipo de obras son el comienzo, no la meta de un camino. Sólo un lector distraído o insuficientemente impuestó en estos temas puede echar las campanas al vuelo porque encuentra algún código obra o autor que añadir a este monumental *Repertorium*. Si este no existiese no habría lugar a añadir dato alguno. Mi enhorabuena por la feliz culminación de esta obra se extiende también al Instituto Francisco Suárez del CSIC, que acogió la edición de esta magna obra en su sección de Historia de la Teología.

Antonio García y García

2) TEOLOGIA MORAL

A. Hortelano, *Problemas actuales de Moral, I. Introducción a la Teología Moral. La Conciencia Moral* (Salamanca, Ediciones Sígueme 1979) 604 pp.

El autor, redentorista, profesor en la Academia Alfonsiana de Roma y en el Instituto de Teología Moral de Madrid, ha publicado dos apretados volúmenes que recogen unos cuantos problemas actuales en torno a la Moral Fundamental y a la Moral Especial de la Persona. En este momento nos fijaremos en el primero.

La obra está dividida en dos partes bien diferenciadas. La primera de ellas es una amplia introducción de doscientas páginas a la Teología Moral.

Se estudian ahí el talante moral del hombre hoy, así como la situación moral del mundo moderno, crucificado por crisis de todo signo y asediado por las reacciones de los bloques humanos del este, del tercer mundo o... del occidente en descomposición.

El análisis de la respuesta moral en los últimos tiempos recoge el ya tópico listín de las críticas a la moral tradicional para codificar luego las diversas tendencias de la moral en nuestros días, como la mística, la personalista o la científico-positiva. Se imponía, tras el pasado y el presente, un vistazo rápido a lo que ya Fourastié había llamado «una moral prospectiva», descrita con unos rasgos más o menos aventurados, como la secularización, la exigencia-condescendencia, el dinamismo comunitario, el plu-

ralismo. Son muchos los factores que hacen hoy sospechar de esta moral del futuro. Por poner un ejemplo, se redescubre en nuestros días una vieja necesidad de lo religioso o de lo mágico, si se prefiere, que desmiente las proclamas de secularismo de hace pocos años.

El capítulo cuarto está dedicado a la Teología Moral en cuanto tal, esbozando un análisis etimológico, un análisis histórico y un análisis sistemático. En este último apartado se estudia la moral como carisma, ciencia, kerygma, praxis, lenguaje y magisterio.

El capítulo quinto se refiere a la interdisciplinaridad moral, tanto por lo que se refiere a la integración de las ciencias en la teología moral, como por lo que atañe a la integración de las funciones epistemológicas en teología moral.

El último capítulo de esta primera parte estudia el candente problema de la especificidad de la moral cristiana. Tras esbozar los presupuestos históricos de la secularización y de la crisis del concepto de ley natural, así como los procesos de personalización y socialización de la teología moral, el autor aborda levemente el teocentrismo moral y el cristocentrismo de la teología moral. Este último punto se nos antoja tratado muy a la ligera. Cabe siempre el pelibro de quedarse en palabras, como alguna vez ha dicho Marciano Vidal refiriéndose al tratamiento que a este punto suele dar el prof. Capone. Pero cabe también el peligro de un concordismo que, aun admitiendo la colaboración moral con los no creyentes, ignora la conflictividad que supone la oferta de una alternativa ética cristiana.

La segunda parte, dedicada a la conciencia moral reproduce casi íntegramente lo que el autor nos había ofrecido en su obra *Moral responsable*, publicada también en Salamanca en 1971.

El capítulo séptimo nos va trazando la evolución de la conciencia moral, desde la prehistoria y los pueblos primitivos, el mundo greco-romano, la biblia, la patristica y lo escolástica hasta esa parte final que constituye un sencillo pero agudo resumen de la cultura moderna y de la crisis de conciencia que ha traído aparejada.

En el capítulo octavo, el P. Hortelano, en el marco de una serie de descripciones (popular, etimológica y real) de la conciencia moral, incluye esa «dimensión vertical y trascendente del imperativo moral», a la que él gusta llamar «superconciencia moral» ya desde un antiguo artículo publicado en la revista *Studia Moralia* de 1964.

Por lo que se refiere al dinamismo de la conciencia moral, es interesante el resumen sobre su desarrollo evolutivo del niño al anciano.

El capítulo décimo intenta varias clasificaciones de la conciencia moral: según la herencia genética, según el sexo, según el carácter, según los condicionamientos socioculturales. Algunos de estos apartados nos parecen bastante discutibles. Y algunos ciertamente tópicos como el de la clasificación de la conciencia moral según su base religiosa. Al mismo profesor Hortelano agradecemos alguna vez que en sus clases relativizase este esquematismo.

La problemática en torno a la conciencia moral abarca hoy todos los puntos que en la obra se enumeran (con excepción tal vez de la epiqueya, tan estudiada por el P. Hamel, o el escrúpulo que nos explicaba el profesor García Vicente), pero abarca otros muchos problemas que aquí apenas se enumeran, como por ejemplo, la actitud ante el alcance universal de las normas morales «absolutas».

También algunos de los puntos abordados en el último capítulo, referido

a la formación de la conciencia moral, son hoy de palpitante actualidad. El documento de Puebla, por ejemplo, ha recordado los problemas de la concientización del pueblo, la manipulación de la conciencia de los débiles, la agresividad a veces destructora de la conciencia crítica que se autopresenta como profética.

De especial importancia resulta el apartado sobre la integración de la moral inconsciente, por medio del psicoanálisis, la psicoterapia de grupo, tan estudiada en esta Universidad por el prof. Sabino Ayestarán, etc. Ahí se abre todo un panorama para la Moral de los estudiosos, pero también para la Moral de los pastores.

Demasiados problemas para un libro. Menos mal que el autor maneja tantos recursos literarios que logra hacerlo ameno y atrayente para los no profesionales. Esperamos que la rapidez con que trata algunos temas no lo haga parecer superficial a los profesionales.

José-Román Flecha

A. Hortelano, *Problemas actuales de Moral, II. La violencia, el amor y la sexualidad* (Salamanca, Ed. Sigueme 1980) 782 p.

Siempre han ido juntos el amor y la muerte. En la literatura en las artes y en la canción. También en la reflexión teológica de los moralistas, tanto si la basan en los mandamientos como si la hacen girar sobre las virtudes. El amor y la muerte pertenecen con pleno derecho a la moral de la persona humana.

Esta segunda parte de la obra moral del P. Hortelano, profesor en la Academia Alfonsiana de Roma y en el Instituto de Teología Moral de Madrid, trata los temas relativos a la moral de la violencia, así como los que se refieren el amor y a la sexualidad.

La primera sección comienza estudiando la tipología de la agresividad. El largo capítulo segundo intenta un «análisis interdisciplinar de la agresividad», con especial énfasis sobre la descripción de la agresividad instintiva y la crítica a ese pesimismo que respecto a la condición humana ha generado el neoinstitivismo propugnado por Lorenz, R. Ardrey y D. Morris.

De especial interés puede resultar el capítulo tercero dedicado a la valoración religioso-moral de la agresividad, especialmente por lo que se refiere a la historia y evolución de aquella primera intuición del «no matarás». Es claro que una obra tan amplia no puede detenerse en los detalles que nos hubiera gustado encontrar en este esbozo histórico, así como en la evaluación de los principios éticos que han justificado las «excepciones» al mandamiento que debía tutelar la vida.

La misma elementariedad en el tratamiento encontramos en el largo capítulo sexto que aborda una buena decena de «problemas concretos de agresividad, como la experimentación humana, el aborto, la esterilización, las torturas, la pena de muerte, la guerra, el terrorismo revolucionario, el suicidio, la eutanasia-distanasia y el problema de los trasplantes. Esta lista de temas tan conflictivos en el momento presente es sin duda tentadora para el lector. También lo es para el moralista. Pero por eso mismo es más difícil su tratamiento.

Los temas de la vida y la violencia han estado siempre sumidos en el mundo del tabú. Y ha sido difícil una reflexión seria sobre ellos. Pero por otra parte, es sobre la legitimación de estos problemas donde más frecuen-

temente se percibe una cierta manipulación cultural que atribuye a la «naturaleza humana inviolable» las normas introducidas por las costumbres o las conveniencias sociales. Aquí, más que en otras partes, hará falta esclarecer los principios de acuerdo con los presupuestos de la Moral Fundamental.

El tema séptimo se refiere a la muerte como problema último que tanto prestigio ha adquirido en la filosofía —también en la teología— contemporánea.

La segunda sección del libro, dedicada al amor y la sexualidad, comienza recordando los datos elementales de la revolución sexual, tanto por lo que se refiere a las motivaciones venidas de la psicología profunda, como por lo que se ve reflejado en las costumbres adoptadas por los diversos países y en la nueva revolución sexual lucrativa centrada en la prostitución.

El capítulo noveno nos ofrece una descripción de la sexualidad como instinto personal y como vivencia, así como una diferenciación de la sexualidad genital y la sexualidad difusa que se ha hecho hoy común en la cultura contemporánea.

Las ideas sobre el amor y la amistad, expuestas en el capítulo siguiente habían sido ya esbozadas por el profesor Hortelano en su libro *Yo-tú, comunidad de amor*, así como en *El amor y la familia en las nuevas perspectivas cristianas*, que han contribuido a popularizar las ideas personalistas sobre el amor y los planteamientos de la llamada «escuela de Madrid».

El capítulo dedicado a la socialización del amor estudia las presiones que desde lados diversos se ejercen en el mundo contra el matrimonio, su significado, su estabilidad, su aceptación cultural. Interesante resulta el estudio de la historia de la trasculturización del amor, aunque necesariamente breve.

A continuación se estudia el tema del misterio cristiano del amor, con un amplio reflejo de la doctrina bíblica y, de nuevo, un estudio histórico sobre la evolución del tema en la teología católica, sin olvidar, algo más adelante, la célebre cuestión sobre la parvedad de materia en lo referente al sexto mandamiento.

Tras los principios —el cuerpo, la sexualidad, el amor, el placer— era conveniente trazar los principios y la propedéutica. Aunque sin duda lo más atrayente del libro puede ser esa larga sección que pasa revista a la variada problemática que en este campo se presenta, desde la masturbación a la prostitución o las relaciones paramatrimoniales, desde la paternidad responsable y la encíclica *Humanae Vitae* y hasta el tema candente del divorcio —civil, ético-existencial, religioso-cristiano— en el que se estudian los datos bíblicos y las soluciones pastorales.

La obra, como se ve resulta enciclopédica. Pero al abordar tantos temas puede dar la impresión de una cierta superficialidad. De todas formas, resultará orientadora para el que quiera tener una visión general de todos estos problemas tan debatidos en la sociedad contemporánea.

José-Román Flecha

R. Larrañeta Olleta, *Una Moral de felicidad*, Estudio Teológico de San Esteban, Glosas 4 (Salamanca, Editorial San Esteban 1979) 350 p.

El P. Larrañeta es un dominico navarro, profesor de Teología Moral en el Instituto Teológico de San Esteban, de Salamanca, del que actualmente es, además, director.

El libro que presentamos puede encandilar a algunos con su título francamente sugeridor. Ya el autor lo reconoce y nosotros lo hemos constatado con nuestros propios alumnos. La seducción responde en el fondo a un anhelo profundo en la humanidad que siempre corre en busca de la felicidad. Una moral de la felicidad ha sido, sin duda la moral del Evangelio de Jesús. Y una moral de la felicidad quiso perseguir la sistematización tomista. No en vano la segunda parte de la Suma Teológica de Santo Tomás comienza reflexionando sobre el último fin del hombre que indudablemente consiste en la felicidad.

De todas formas, el libro, evita inmediatamente la tentación de presentarse como «una de esas bellas obras donde se resume y hace poesía profunda la sabiduría histórica de los hombres en la búsqueda siempre inquietante de la felicidad».

La obra de P. Larrañeta parte de la constatación de que, por el contrario, se atribuye la infelicidad de los hombres a las exigencias que derivan de sus compromisos morales. En nuestro mundo actual, la acusación viene subrayada por la profunda crisis por la que atraviesa el edificio de la ética. La crisis de la moral, responde sin duda a una profunda crisis de civilización, como han señalado tantos filósofos y recuerda el autor ya en la introducción: «ha caído el modelo moral de nuestra sociedad».

Ante ese panorama, el libro quiere asumir la crítica esencial que el ateísmo ha dirigido a la moral cristiana, observar las contradicciones de la moral tradicional, estudiar la relación entre religión y ética, preguntarse qué puede aportar el cristianismo a la moral del hombre moderno.

Con estos propósitos por delante, la primera parte (Antirreligión y crisis de la Moral) estudia la crítica marxista de la alienación moral por su desconocimiento de la realidad en que se fraguan las decisiones que conducen al bien esencial de la sociedad. Estudia la crítica de Feuerbach a la moral religiosa a la que acusa de favorecer la escisión del hombre consigo mismo que provoca la aparición de Dios como un *otro-yo* que desdobra la conciencia humana.

En el fondo de ambas formulaciones se descubre la acusación de alienación que se lanza contra la moral cristiana. De ahí que el autor dedique tanto espacio al concepto y a las implicaciones de esa pretendida alienación.

La otra continua crítica contra la moral cristiana viene del campo arado por S. Freud. La moral, en este caso, es presentada como un fruto de la cultura: como el ámbito de las represiones externas de la comunidad que el sujeto internaliza para dominar la fuerza bruta de su agresividad, internalización que crea una tensión que llamamos sentimiento de culpabilidad. Si la religión nace con la cultura, una moral religiosa aparece como un elemento distorsionante del yo manipulado por la sociedad. Nuestro autor se detiene a discutir los presupuestos freudianos de la proyección, así como la noción de «ilusión religiosa», que en modo alguno habría que destruir pues forma parte de la estrategia del deseo omnipotente, como ha señalado Ricoeur.

Tras un breve repaso a los modernos tipos de oposición radical a la moral (desde el situacionismo, la anarquía o la ciencia), el autor esboza bellamente el proyecto de una moral de futuro. Una moral que ha de ser humana, apuntada a la felicidad, radicada en la persona. Una moral creadora y liberadora. Una moral en armonía con la verdadera idea de Dios.

La segunda parte se dedica a bucear en las fuentes de la moralidad. Es

este un problema de los más debatidos en la actualidad, como se puede ver en múltiples artículos y publicaciones de última hora.

En un primer capítulo, el profesor Larrañeta estudia el origen de la moral. Para ello recuerda las explicaciones reductoras, como la sociológica y la psicológica, así como las explicaciones no reductoras consideran el hecho moral como original e irreductible, ya sean fundamentaciones ontológicas o axiológicas. Un apartado sugerente nos ofrece el balance de los conceptos ganados para el futuro con la recuperación del valor de lo ético, como es, por ejemplo, la dialéctica llamada-responsabilidad.

Los tres capítulos siguientes estudian respectivamente la felicidad como fundamento de la moral, con especial énfasis en el sistema tomista; la normatividad moral, con una discusión sobre el deber y el sentido de las normas morales; y las categorías morales de futuro, con atención particular a la persona como criterio de la moral y a la opción fundamental como categoría operativa.

La *tercera parte* del libro (Cristianismo y moral de felicidad) responde a otra de las grandes cuestiones debatidas en este momento, como es la de la especificidad de la moral cristiana.

El autor intenta en primer lugar deslindar los campos entre moral y religión, citando frecuentemente al prof. González de Cardedal, así como entre autonomía y heteronomía. A continuación nos demuestra que el cristianismo no es un sistema moral, aunque necesariamente se den motivaciones cristianas en el actuar humano.

Un segundo capítulo se refiere a la culminación de la moral en Cristo, recogiendo las tres grandes categorías del mensaje evangélico: la conversión, la libertad de los hijos de Dios y el amor de los cristianos.

El capítulo final se fija en las bienaventuranzas para analizar la disposición de «seguir» a Jesús hasta la cruz y el sentido ético de esta paradoja de la existencia cristiana.

Si el esquema no puede dejar de ser sugeridor, el libro entero responde al sueño, lúcido y preocupado, que todo moralista alberga en nuestros tiempos: el de presentar los prolegómenos a una teología de la praxis cristiana en el lenguaje y las exigencias de hoy.

José-Román Flecha

3) DERECHO CANONICO

P. Ribes Montané, *Relaciones entre la Potestad eclesiástica y el Poder secular, según San Raimundo de Peñafort. Estudio histórico-jurídico* Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, Monografías, 26 (Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica 1979) 161 p.

Esta tesis doctoral en Derecho canónico en la Universidad de Sto. Tomás de Aquino, de Roma, clara, bien ordenada, con todos los requisitos académicos, bibliografía e índice onomástico, se encuadra entre las publicaciones que conmemoran el VII centenario del santo catalán (6 enero 1275), pues por entonces comenzó a redactarse.

En la primera parte enmarca el pensamiento raimundiano en su contexto histórico-doctrinal (pp. 21-70), con lo que el volumen cobra un interés universal, bien documentado.